

# Estereotipos nacionales e imágenes de poder en la Exposición Universal de Barcelona de 1888: *“honra y orgullo de la patria española”*

Manuel VIERA DE MIGUEL

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Historia del Arte III (Contemporáneo). Becario del programa nacional FPU y miembro del proyecto de investigación I+D: Los lugares del Arte: del taller del artista al espacio expandido en la sala de exposición, HAR2010-19406  
mvmiguel@ghis.ucm.es

## RESUMEN

La Exposición Universal de Barcelona de 1888, además de contribuir a la consolidación de la identidad catalana, constituyó la base de un proyecto político, económico e intelectual de ámbito nacional de doble finalidad: al mismo tiempo que se legitimaba el poder de la monarquía de los Borbones y se reforzaba la unidad territorial bajo su gobierno, se intentaba extrapolar al conjunto del Estado la idealización que de Barcelona y Cataluña hacía el pensamiento liberal capitalista, queriendo eliminar para ello los prejuicios existentes ya entonces entre las distintas regiones del país. El modelo catalán es visto como la única solución que devolvería a España su condición de gran potencia internacional y es que, en 1888, Barcelona encarna el ideal de *Progreso* que festeja Occidente a través de sus grandes Exposiciones Universales.

**Palabras clave:** Exposiciones Universales; Barcelona 1888; España; Identidad; Cultura visual.

## National stereotypes and images of power at the Barcelona Universal Exhibition 1888: *“honor and pride of Spain”*

## ABSTRACT

The Barcelona Universal Exhibition of 1888 consolidated not only the catalan identity, but also a political, economical and intellectual nationwide double-purpose project. At the same time that it legitimated the spanish monarchy and strengthened the territorial unity under its government, it tried to extrapolate the liberal and capitalistic idealization of Barcelona and Cataluña on the rest of the country. To accomplish that objective it was necessary to remove the different stereotypes that already existed among the spanish regions. The catalan model is seen then as the only way to recover the ancient international prestige of Spain and that's because Barcelona in 1888 is synonymous with the occidental notion of *Progress* that the Universal Exhibitions used to celebrate.

**Key words:** Universal Exhibitions; Barcelona 1888; Spain; Identity; Visual Culture.

La Exposición Universal de 1888 reafirmó la consideración de Barcelona como “la ciudad del trabajo”<sup>1</sup>, puesto que la capital catalana era en ese momento una de las pocas localidades españolas, tal vez la única, que gozaba de un carácter cosmopolita, industrial y emprendedor. De hecho, en ningún otro punto de España se hubiera podido acometer la organización de un certamen internacional de semejante envergadura. Según Josep Yxart, Barcelona poseía, no sólo unas condiciones excepcionales que a lo largo de la historia habían favorecido su desarrollo económico, sino también, una mentalidad abierta de cariz bien distinto al “españolismo rancio” peninsular<sup>2</sup>.

La Exposición vino a confirmar pues, ese carácter insistente e industrial que se atribuía al pueblo catalán y sin el cual no parecía posible que se hubiera podido impulsar el certamen, especialmente teniendo en cuenta las críticas que previamente había despertado. En este sentido, José Fernández Bremón denunciaba desde las páginas de *La Ilustración Española y Americana*, la falta de iniciativa existente en España y el escaso apoyo que tradicionalmente se brindaba a quienes intentaban llevar a buen término proyectos de interés para el conjunto nacional. La Exposición se convirtió así en el ejemplo que demostraba lo mucho que se podría hacer si la nación se lo propusiera<sup>3</sup>. De hecho, Fernández Bremón concluía su reseña afirmando que “Cataluña merece prosperar porque trabaja”, pensamiento que aún se mantiene en el ideario popular español. Es más, el mismo Bremón publicaba semanas más tarde el siguiente diálogo entre un andaluz y un catalán, demostrando la presencia de ciertos estereotipos nacionales en la España decimonónica.

“Tengo el genio tan pronto -decía un andaluz- que antes de abrir la navaja ya di la puñalada. -Yo soy todo lo contrario -contestaba un catalán: -saco la navaja, reflexiono,

<sup>1</sup> “Barcelona, la ciudad del trabajo, aspiraba á ocupar un puesto de honor, siquiera fuese modesto, en las manifestaciones universales de la actividad y del progreso humano”. Discurso del Alcalde de Barcelona, Francisco de Paula Rius y Taulet, recogido en MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, “Nuestros grabados”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XX, Madrid, 30 de Mayo de 1888, p. 339. (En todas las citas de fuentes decimonónicas se ha tratado de mantener la grafía original tal y como aparece publicada en las mismas).

<sup>2</sup> YXART, Josep, *El año pasado. Letras y Artes en Barcelona*, Barcelona, Librería española de López, 1889, pp. 163-165. “La primera Exposición Universal que viera España, debía celebrarse forzosamente en Barcelona (...) Siendo de antiguo puerto del Mediterráneo, centro de la industria, emporio del comercio ¿dónde, sino aquí, podía celebrarse un certamen internacional de nuestro comercio y de nuestra industria? Pero hay más aún. Toda convocatoria para celebrarlo, arguye desde luego cierta propensión al cosmopolitismo y á las relaciones extranjeras (...) Las demás ciudades españolas, si exceptuamos alguna población del Cantábrico y de Andalucía, son ante todo y por encima de todo españolas: conservan en lo más íntimo de su ser su genio castizo, y aún aquel españolismo rancio que se trueca fácilmente en hostilidad y desdén por todo lo exterior”.

<sup>3</sup> “Hay entre nosotros tal pobreza de acción y espíritu emprendedor, y tal exceso de crítica, que los pocos que se atreven á hacer algo se sienten acobardados ante el coro de censores que tienen por oficio aburrir al que trabaja y apagar toda clase de entusiasmo. El público, cada vez más desconfiado, se cruza de brazos y no ayuda á nadie, y así vivimos ruinmente, y toda actividad se convierte en inercia, y todo el que pudiera sobresalir se encoge y se oculta, burlado en sus más nobles ilusiones (...) Si á pesar de ello la acción de los particulares produce, como deseamos, un conjunto digno de Barcelona y del país, nos enorgulleceremos por doble motivo, imaginando lo mucho que podríamos hacer si aprendiéramos á tener energía de empresa y sobriedad de dudas y reparos”. FERNÁNDEZ BREMÓN, José, “Crónica general”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XIII, Madrid, 8 de Abril de 1888, p. 226.

empeño el arma para no precipitarme y no doy el pinchazo hasta después de haberme quedado sin navaja”<sup>4</sup>.

De acuerdo con todo lo anterior, la Barcelona de 1888 va a proporcionar la prueba fehaciente, o al menos eso se pensaba, de que si el modelo catalán fuera extrapolado al resto del país, “España sería la primera nación de Europa”<sup>5</sup>. Podrían citarse al respecto numerosas afirmaciones de políticos, periodistas y escritores que dejaban traslucir la buena consideración existente sobre la capacidad de iniciativa del pueblo catalán. Por ejemplo, Carlos Frontaura, con respecto al retraso en la instalación de los expositores, afirmaba que “posible es que á estas horas lo hayan hecho todo como por arte de magia los catalanes, que cuando se empeñan en una empresa llegan hasta lo inverosímil”<sup>6</sup>. Por su parte, L. Amici afirmaba en *Les matinées espagnoles*, que, “*Il est juste d’ajouter que les Catalans sont les Yankees de l’Espagne!*”<sup>7</sup>.

No hay que olvidar el impacto que supuso la construcción, en un tiempo récord de cincuenta y tres días, del Gran Hotel Internacional, proyectado por Lluís Domènech i Montaner. Según las crónicas, se llegó a telegrafiar desde los Estados Unidos de América para confirmar la veracidad de la información<sup>8</sup>. Además, la celebración de la Exposición Universal supuso toda una serie de mejoras urbanísticas que, unidas a las intervenciones que ya se venían desarrollando, dotaban a Barcelona de un trazado de grandes avenidas y novedosos edificios propios de las grandes capitales europeas<sup>9</sup>. Actuaciones como la prevista en la plaza Cataluña eran consideradas propias de una de las capitales más destacadas de Europa<sup>10</sup>, hasta el punto de que, con motivo de

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ BREMÓN, José, “Crónica general”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, n° XV, Madrid, 22 de Abril de 1888, p. 258.

<sup>5</sup> “Suele decirse con entera verdad, y así lo consigna con gran sentido práctico en *Mis memorias íntimas* el general Fernández de Córdova, que -si las provincias españolas estuvieran en circunstancias de igualar á Cataluña en sus hábitos de actividad y trabajo, y en sus recursos industriales, España sería la primera nación de Europa-”. MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, “Nuestros grabados”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, n° XIV, Madrid, 15 de Abril de 1888, p. 242.

<sup>6</sup> FRONTAURA, Carlos, “De Barcelona. Al Doctor Thebussem en Medina Sidonia”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, n° XIV, Madrid, 15 de Abril de 1888, p. 243.

<sup>7</sup> L. AMICI, “Lettre de Barcelone”, en *Les matinées espagnoles, Nouvelle revue internationale européenne*, sixième année, premier semestre, 1888, p. 323.

<sup>8</sup> “Pocos ignoran que el Gran Hotel Internacional, soberbio edificio levantado por *El Crédito Español* en el Paseo de Colón, ha sido hecho en cincuenta y tres días. Dudaban de esta maravilla en los Estados Unidos, y telegrafiaron al Alcalde de Barcelona, que se apresuró á desvanecer las dudas de aquellos hombres acostumbrados á las grandes empresas; la noticia causó admiración en todo el mundo”, MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, “Nuestros grabados”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, n° XII, Madrid, 30 de Marzo de 1888, p. 202.

<sup>9</sup> “-surgen, como por arte maravilloso, edificios soberbios, insignes monumentos, espléndidos jardines, anchas calles que sólo pueden ser comparadas con las grandes avenidas que afluyen al Arco de Triunfo en París-, según ha confesado recientemente un periódico belga, poco amigo de las cosas de España”. MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, “Nuestros grabados”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, n° XXIX, Madrid, 8 de Agosto de 1888, pp. 66-67.

<sup>10</sup> “No sólo será digna de la segunda capital de España, sino una de las primeras de Europa. (...)” MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, *art. cit.*, 15 de Abril de 1888, pp. 242-243. Al margen de la Exposición, la comparación entre Barcelona y Madrid, iba más allá del planteamiento estético y urbanístico, y la prensa no dejaba de poner de relieve la superioridad cultural de la capital catalana, por ejemplo, a la hora de honrar a los nombres ilustres de su historia. “(Con respecto a Madrid) No ha habido medio de hacer un panteón

la Exposición Universal, llegó a decirse que en ese momento Barcelona cumplía el papel de verdadera capital de España.

“Barcelona está siendo en estos momentos la capital de España. En ella se fija toda la atención de la prensa nacional y extranjera; allí afluyen las escuadras de todas las naciones, y acuden á saludar á la Reina de España príncipes de sangre Real como los Duques de Edimburgo, de Génova, de Baviera y Jorge de Gales; allí están los representantes de las potencias, y allí está el palacio de la Exposición Universal, lleno de preciosidades de la industria y del arte (...) todos los países han respondido al llamamiento de los barceloneses, y la gran vida industrial de Cataluña. El esfuerzo que ésta ha realizado en aquella obra gigantesca, improvisada por el entusiasmo, merece la gratitud de toda España”<sup>11</sup>.

Todas estas condiciones que reunía Barcelona, sumadas a la repercusión mediática de su Exposición, tuvieron como resultado todo un proyecto político e intelectual que trató de hacer del certamen un instrumento ideológico de doble finalidad. Por una parte, se pretendió consolidar un sentimiento de unidad nacional que afanzara el sistema monárquico y, por otra, inculcar al resto de los españoles el modelo de desarrollo de la industria catalana, en el que estaban puestas las esperanzas de una reactivación económica que volviera a hacer de España una potencia de primera fila. Uno de los primeros objetivos consistió en reforzar la vinculación histórica entre Cataluña y el resto de España, siendo considerada Barcelona “representante genuina de la cultura española”, además de “madre de reyes y cuna de héroes”<sup>12</sup>.

Precisamente, la historia medieval de Barcelona va a ligarse con la institución borbónica a través de la propia medalla acuñada con motivo de la Exposición Universal de 1888 (fig. 1). En su anverso, aparecen representados los bustos del Rey niño Alfonso XIII y de su madre, la Reina Regente María Cristina de Habsburgo, mientras que una composición alegórica del concurso ocupa la parte del reverso. Pero lo más significativo es que en la parte superior, rematando ambas representaciones, aparece la corona de Barcelona, que remata con el *Rat-Penat* de Jaime el Conquistador<sup>13</sup>. De

---

nacional. Y en cuanto á los hombres ilustres, no sancionados por el tiempo, pero que murieron en el nuestro con representación eminente, diseminados están en pobres nichos (...)”, FERNÁNDEZ BREMÓN, José, “Crónica general”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XX, Madrid, 30 de Mayo de 1888, p. 338. Mientras, en Barcelona “Aquel Salón de Ciento no tiene igual, y entrando allí se advierte el culto que Barcelona rinde á los catalanes ilustres que en las ciencias, en las armas ó en las letras se han distinguido honrando á la patria (...) Cuanto más alto está el nivel intelectual de un pueblo, tanto más se afana en honrar el recuerdo de los muertos ilustres”, FRONTAURA, Carlos, “Barcelona en 1888”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XLVIII, 30 de Diciembre de 1888, p. 390.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ BREMÓN, José, “Crónica general”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XIX, Madrid, 22 de Mayo de 1888, p. 322.

<sup>12</sup> “Grandioso espectáculo ha ofrecido (...) la insigne Barcelona, madre de reyes y cuna de héroes en los pasados tiempos, y representante genuina de la cultura española, de los progresos realizados por la patria en todas las manifestaciones de la inteligencia y de la actividad humana, en la época moderna”. MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, *art. cit.*, 30 de Mayo de 1888, p. 338.

<sup>13</sup> Según cuenta *La Ilustración Española y Americana*, para la elección del modelo de medalla, se convocaron tres concursos de artistas, llegando a presentarse treinta y dos proyectos. En el primero de ellos, el escultor Eusebio Arnau obtuvo el accésit y, más tarde, recibió el encargo definitivo por parte del jurado. Arnau había comenzado sus estudios en la Casa de Caridad de Barcelona, donde, al observar sus dotes, la Junta



**Fig. 1.** Medalla de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIII, nº I, 8 de Enero de 1889, p. 24.

manera que la institución monárquica española se legitima como continuadora de la institución regia catalana, al mismo tiempo que se refuerza la idea de una Cataluña integrada en el conjunto de los territorios gobernados por la dinastía borbónica.

Por otra parte, algunos grabados dan idea de la profusión con que aparece representada la imagen de la Reina Regente y el Rey niño en los edificios de la Exposición. Así por ejemplo, la efigie de los monarcas presidió el salón de sesiones del edificio destinado a Congresos en el recinto expositivo (fig. 2).

La obra de aspecto severo y sencillo “propio de la gravedad é importancia de los actos á que el departamento de congresos está dedicado”, había sido dirigida por el arquitecto Falqués. Sobre la presidencia de la sala se situaba en altorrelieve un gran medallón profusamente ornamentado que contenía los bustos de perfil de María Cristina y Alfonso XIII, frente a frente. Bajo ellos, se repetían la cruz y las bandas del escudo de la ciudad condal. El medallón aparecía enmarcado arquitectónicamente por un arco triunfal de dobles pilastras acanaladas y un friso superior ricamente decorado. En la clave del arco de medio punto la corona real presidía el conjunto. Su ubicación en el centro de la pared principal, convertía el medallón en punto de fuga de la visión en perspectiva que pudiera tenerse desde cualquier lugar del hemiciclo

---

directiva le proporcionó “inteligentes profesores”. En 1887 ganó la “bolsa entera”, premio en metálico de la Diputación de Barcelona que generalmente era repartida entre varios alumnos. MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, “Nuestros grabados”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIII, nº I, Madrid, 8 de Enero de 1889, p. 4. La reproducción (sobre fotografía directa) aparece publicada en la página 24 del mismo número.



**Fig. 2.** Relieve con la efigie de María Cristina de Habsburgo y Alfonso XIII en el salón del edificio destinado a congresos de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XXXVII, 8 de Octubre de 1888, p. 204.

donde se desarrollaban las sesiones. Además, el medallón interrumpía la división en dos cuerpos que dinamizaba la disposición arquitectónica del resto de la sala. La imagen de la Reina Regente y el Rey niño, junto con los símbolos institucionales de Barcelona y la monarquía, centraba todas las miradas<sup>14</sup>.

Curiosamente, el origen austriaco de María Cristina va a servir para establecer un nexo entre las dinastías de los Austrias y de los Borbones, esta última asociada en Cataluña con la represión y el recorte de sus libertades. Con motivo de la visita de la familia real a Barcelona durante la celebración de la Exposición, serán numerosos los actos oficiales en los que la monarquía demostrará su interés por el certamen que está teniendo lugar en la capital condal, a la vez que el pueblo catalán manifestará su cariño a la Reina Regente. Entre otras muestras de afecto, la Liga de Cataluña ofrecerá a María Cristina un significativo poema escrito por Guimera, en el que, recordando la Guerra de sucesión y sustituyendo a Carlos de Austria por la figura de una archiduquesa austriaca, se establecerá un vínculo directo entre su expulsión a manos

<sup>14</sup> MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, "Nuestros grabados", en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XXXVII, Madrid, 8 de Octubre de 1888, p. 195. En la página 204 del mismo número aparece publicado el grabado de la presidencia y hemiciclo del Edificio destinado a Congresos.

de Felipe V y la recuperación de los territorios catalanes por parte de una de sus descendientes, María Cristina de Habsburgo. Ésta, como Reina Regente y Condesa de Barcelona, vuelve casi dos siglos después a la capital catalana para inaugurar la gran Exposición Universal de 1888, ubicada precisamente sobre la antigua Ciudadela, emplazamiento que tanta significación tenía para el pueblo barcelonés<sup>15</sup>.

En último término, lo que estas leyendas implican es la conciliación de las dinastías austriaca y borbónica, puesto que al ser considerada la madre del futuro Rey Alfonso XIII heredera legítima de los países catalanes, su aclamación implica al mismo tiempo la legitimación del Rey niño y la asimilación de la monarquía de los Borbones por parte del pueblo catalán, al margen de aquella “época dolorosa” que vivieron en el pasado. De hecho, la visita de la familia real a Barcelona fue el gran acontecimiento que vivió la ciudad condal durante la segunda mitad del mes de Mayo de 1888. La corporación municipal barcelonesa había demostrado un gran interés en que la Reina Regente asistiera al certamen, enviando una comisión a Madrid para invitar personalmente a María Cristina, al mismo tiempo que se negociaba con el Gobierno la realización de un sorteo de lotería que recabase fondos para la financiación de la Exposición<sup>16</sup>. Del mismo modo, para la institución monárquica se trataba de un acontecimiento de especial relevancia. Su celebración en un territorio en el que el pensamiento nacionalista estaba fuertemente arraigado desde siglos anteriores, así como su dimensión internacional, permitía a la Corona consolidar su poder dentro del ámbito estatal, a la vez que reafirmaba su prestigio de cara a las potencias extranjeras. En la prensa no dejaba de señalarse el estrecho vínculo entre la Reina Regente y el pueblo catalán, destacándose la forma en que éste se estaba preparando para dar la bienvenida a la familia real.

“¿Cuándo se podrá ir a ver la Exposición? Es de suponer que todo esté organizado cuando nuestra amada reina y señora D.<sup>a</sup> María Cristina la inaugure en la segunda quincena de Mayo. Para recibirla dignamente, como la augusta dama merece, se hacen

<sup>15</sup> “*Les légendes sont ressuscitées en l'honneur de Marie-Christine. Les bardes, les poètes, les écrivains, la célèbrent à l'envie et donnent une grande poésie à cette marche triomphale de la royauté à travers des provinces, hier encore, insoumises. Parmi les légendes, nous recueillons celle-ci, que s'est chargé d'écrire en catalan le grand écrivain régional Guimera, et de traduire en castillan le critique Iscar. Elle sera offerte à la reine par la Ligue de la Catalogne! Il y eut, dit-on, une archiduchesse d'Autriche qui aspirait au trône d'Espagne. La Catalogne se leva en masse pour défendre ses droits. L'on organisa des bataillons; le clergé, les colléges, les artisans, tous se soulevèrent. Le blocus de Barcelone, par Philippe V, fut l'un des plus terribles parmi ceux que l'histoire enregistra. Quatre fois, en huit jours, le duc de Berwick voulut s'emparer de la cité et fut repoussé. L'on en vint aux mains, et Philippe V, vainqueur, éleva une citadelle dans le plus bel emplacement. L'archiduchesse dut abandonner la cité, mais, en tendant la main pour la dernière fois à ses fidèles Barcelonais, elle leur dit: "Je reviendrai!". Le résultat de la guerre l'empêcha de revenir; mais un siècle et demi plus tard, voici qu'une descendante de cette même archiduchesse vient accomplir la promesse faite. Et comment vient-elle? Avec le titre de comtesse de Barcelona, recevant la cour dans le salon de Ciento des antiques conseillers, inaugurant l'Exposition universelle, dont les édifices s'élèvent précisément sur cette citadelle rappelant aux Catalans une époque douloureuse. N'est-ce point là une légende digne d'être chantée par l'illustre Verdagner?*”. *Les matinées espagnoles, Nouvelle revue internationale européenne*, sixième année, 1888, premier semestre, p. 343.

<sup>16</sup> FERNÁNDEZ BREMÓN, José, “Crónica general”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº X, Madrid, 15 de Marzo de 1888, p. 170.

grandes preparativos. Las habitaciones que ocupará en la Casa de la Ciudad serán una maravilla, y sorprendentes las fiestas á que ha de concurrir. Mientras se halle la Reina en aquella capital, allí estará Cataluña entera. Esa será la época que elegirán los catalanes de Tarragona, de Gerona y Lérida para visitar el gran certamen de Barcelona y saludar á la viuda de Alfonso XII, por tantos títulos digna de las simpatías de un pueblo tan noble, tan circunspecto, tan laborioso é inteligente como el pueblo catalán”<sup>17</sup>.

El ayuntamiento de Barcelona promovió la construcción de un arco de triunfo que fue situado en la Gran Vía, cerca de la entrada de la calle de las Cortes (fig. 3). Los autores del proyecto, Francisco Soler y Rovirosa y Salvador Vinyals, idearon un programa iconográfico que vinculaba la alegoría de la ciudad de Barcelona y sus símbolos institucionales con la Casa Real, cuyo escudo remataba el medio punto del arco<sup>18</sup>.



**Fig. 3.** Arco de triunfo en la Gran Vía, grabado según fotografía directa de Juan Puiggarí, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XX, 30 de Mayo de 1888, p. 352.

Además, las crónicas no dejan de describir la manera en que la ciudad condal se había preparado para el recibimiento de la Reina Regente y el Rey niño. Los articulistas insisten una y otra vez en el entusiasmo que demostraba el pueblo catalán y los

<sup>17</sup> FRONTAURA, Carlos, *art. cit.*, 15 de Abril de 1888, p. 243.

<sup>18</sup> “En la parte superior y en los cuatro lados, cuatro matronas de mármol tienen palmas en la mano izquierda, y en la derecha coronas de laurel de oro; en el medio punto del arco, dos *Custodios* sostienen el escudo de la Casa Real, y desde el capitel, adornado con una balaustrada, parte otro arco sencillo y elegante, sobre el cual se eleva un grupo de estatuas formando con la de *Barcelona*, apoyada en su escudo, y las de la *Industria* y el *Comercio*”. Según la prensa catalana, el coste total superó las cincuenta mil pesetas. MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, *art. cit.*, 30 de Mayo de 1888, p. 339. El grabado según fotografía directa de Juan Puiggarí aparece publicado en la página 352.



continuos vítores con los que manifestaban su alegría por la llegada de los monarcas. Sumando el calor del pueblo a las salvas ofrecidas por el cañón de Monjuich y las de los buques de los ejércitos extranjeros, el espectáculo debió ser sobrecogedor para los ciudadanos barceloneses de la época, así como para los turistas, en su mayoría franceses y británicos.

“La ciudad ha estado engalanada con flores y colgaduras, arcos de triunfo é iluminaciones espléndidas, para recibir con ofrenda de amor al rey niño D. Alfonso XIII y á su augusta madre (...) el pueblo entusiasmado vitoreaba á los Reyes, y los saludaba con respetuoso afecto; el cañón del Monjuich anunciaba en cada instante la llegada de los buques de guerra nacionales y extranjeros, que acudían en manifestación formidable y pacífica á honrar y enaltecer á la nación española y á sus reyes, con motivo de la magnífica fiesta de la paz y del trabajo que se celebra en la antigua corte de los Berengueres y los Jaimes”<sup>19</sup>.

Y es que se reunieron en las aguas de Barcelona un total de sesenta y siete buques, con cuatrocientos noventa y nueve cañones y diecinueve mil novecientos sesenta tripulantes. Lo que no dejaba de sorprender cuando se trataba de celebrar las fiestas de la paz y del trabajo<sup>20</sup>. El Duque de Edimburgo, durante el banquete en honor de las escuadras extranjeras, supo explicar cortésmente la razón de aquella situación tan contradictoria, asegurando “que las escuadras habían gastado en saludarla (a la Reina) toda su pólvora, por lo cual estaba la paz de Europa asegurada”<sup>21</sup>.

La presencia en el puerto de Barcelona de buques procedentes “de casi todas las naciones europeas y varias de América” supuso uno de los más importantes logros de la Exposición Universal, al menos desde un punto de vista político. El reconocimiento que las escuadras extranjeras rindieron a la Reina Regente fue un espectáculo grandioso vivido en la ciudad condal, y la imagen de España ante el extranjero parecía fortalecerse gracias a la celebración de su primera Exposición Universal en una ciudad como Barcelona<sup>22</sup>. Además, este reconocimiento de la flota internacional era tanto más importante en el momento en el que Gran Bretaña conmemoraba el aniversario de la derrota de la Armada Invencible de Felipe II<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, *ibid.*, p. 338.

<sup>20</sup> ¡Un verdadero certamen bélico naval, en frente del certamen de la paz, del trabajo y del progreso!, MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, *ibid.*, p. 339. A pesar del impactante espectáculo que produjeron los buques durante la celebración de las “fiestas de la paz y del trabajo”, la sensación de inquietud que provocaba su presencia era inevitable: “en pocas ocasiones, hace tiempo, se habrán mirado con tanto recelo como ahora, unas á otras, las diferentes escuadras que van á cruzar sus saludos en el puerto de Barcelona”. FERNÁNDEZ BREMÓN, José, *art. cit.*, 15 de Mayo de 1888, p. 306.

<sup>21</sup> FERNÁNDEZ BREMÓN, José, *art. cit.*, 30 de Mayo de 1888, p. 338.

<sup>22</sup> “¡Hermosísimo cuadro! (exclama el Diario de Barcelona). ¡Las artes de la guerra, las naciones hoy armadas en previsión de dolorosos acontecimientos, viniendo á tributar homenaje de respetuoso afecto á la excelsa Señora que tan felizmente rige los destinos de la nación española, haciéndolo con motivo de una fiesta dedicada al trabajo, á la paz y á la fraternidad cristiana de los pueblos!”. MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, *art. cit.*, 30 de Mayo de 1888, p. 339.

<sup>23</sup> “*Cette réunion de forces navales est un grand honneur pour l'Espagne. L'Angleterre va fêter le centenaire du triomphe remporté par les marins d'Élisabeth sur l'invincible Armada de Philippe II. Par une*

A parte de la presencia de dignatarios reales como los Duques de Edimburgo<sup>24</sup>, el príncipe Roberto de Baviera, el príncipe Jorge de Gales o el Duque de Génova, entre otros diplomáticos y autoridades militares, el Alcalde de Barcelona rindió pleitesía a la Reina Regente en el acto de inauguración oficial de la Exposición celebrado el 27 de Mayo de 1888, con las siguientes palabras:

“V. M., Señora, en cuyo magnánimo corazón encuentra siempre eco toda idea levantada que contribuya al esplendor y prestigio de España, que tiene la fortuna de veros sentada en el trono de Isabel y Fernando, os dignasteis dispensar vuestra augusta protección á aquel patriótico proyecto, que es hoy ya una realidad.

Dígnese V. M. inaugurar la obra del patriotismo, que me cabe la altísima honra de ofrecer, como prenda de la más sincera, firme é inquebrantable adhesión, y aceptar la respetuosa expresión de la profunda gratitud que tengo el honor de dirigiros en nombre de esta antigua Ciudad de los Condes, que recordará siempre con entusiasmo la celebración de este Certamen Universal, que ha de llenar, sin duda, una de las más hermosas páginas de la historia de la minoridad de nuestro amado rey D. Alfonso XIII. ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente!”<sup>25</sup>.

La Reina participó en un sinnúmero de actos de protocolo<sup>26</sup>. No sólo examinó las instalaciones de la Exposición Universal, sino que también visitó otros lugares de la ciudad y sus alrededores, además de la obligada revista de la escuadra de guerra española, cuyos acorazados permanecieron en Barcelona durante toda la estancia de la familia real en la capital catalana. Durante el trayecto marítimo, los marineros de la flota internacional rendían tributo a la Reina Regente lanzando salvas y vítores a su paso. La tarde del 3 de junio María Cristina acudió *ex profeso* a la inauguración de la bandera de combate en el crucero *Reina Regente*. La misma María Cristina había bordado parte del escudo central. Al izarse la enseña en el palo mayor se interpretó la Marcha Real, se lanzaron vítores a la Reina y se ofrecieron salvas en su honor<sup>27</sup>. La Reina Regente también participó en distintos actos de inauguración, como el de la monumental estatua de Colón. Tampoco podía faltar una visita al santuario de Montserrat, lugar de especial significación para el pueblo catalán. Progreso y tra-

---

*juste revanche du sort, l'Espagne est applaudie aujourd'hui par toute l'Europe pour les efforts qu'elle tente pour se placer au rang des grandes puissances*”. L. AMICI, *art. cit.*, 1888, p. 322.

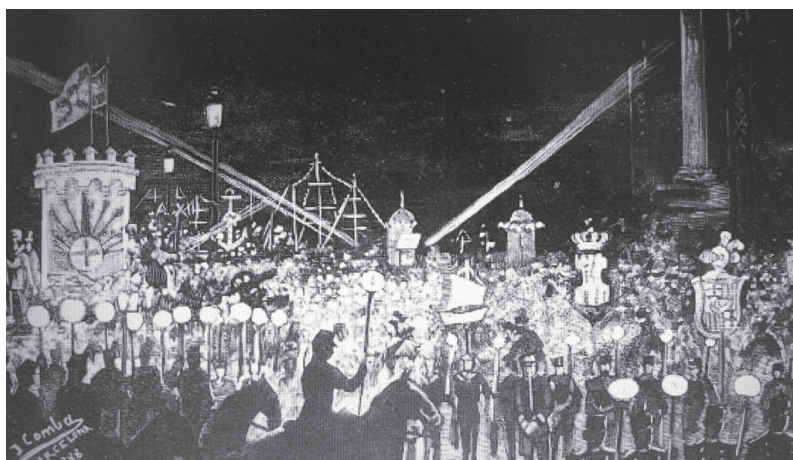
<sup>24</sup> La Reina Regente otorgó al Duque de Edimburgo el collar de la Orden del Toisón de Oro. Los Duques, además de la ciudad condal, aprovecharon su visita a España para conocer Málaga, Córdoba, Madrid, El Escorial y Toledo. Un grabado con sus retratos fue portada en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIII, nº XXV, Madrid, 8 de Julio de 1888, p. 3.

<sup>25</sup> Discurso del Alcalde de Barcelona, Francisco de Paula Rius y Taulet, recogido en MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, *art. cit.*, 30 de Mayo de 1888, p. 339.

<sup>26</sup> Como publicaba también la prensa extranjera, los festejos se sucedían de forma ininterrumpida en Barcelona. “*Les fêtes se succèdent avec une rapidité telle, que l'on peut à peine en rendre compte. Ouverture de l'Exposition, courses, représentations de gala, déjeuners à bord des vaisseaux de guerre, sérénades par les orphéons, régates, escadres qui arrivent, escadres qui repartent, courses de taureaux, panoramas de Plewna et de Waterloo, bal au Liceo, réceptions officielles, etc., etc.; chaque jour apporte quelque chose de nouveau.*” L. AMICI, *art. cit.*, 1888, p. 321.

<sup>27</sup> MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, “Nuestros grabados”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XXIII, Madrid, 22 de Junio de 1888, p. 394.

dición, fe y cultura, fuerza militar y triunfo de la paz, el completo programa protocolario de la Reina Regente no olvidó ninguno de estos aspectos. En Montserrat, la Reina depositó la flor que había recibido como obsequio durante la celebración de los juegos florales en Barcelona<sup>28</sup>. Además, María Cristina besó la mano de la patrona de Cataluña en su camarín y visitó la cueva de la Virgen. Durante la estancia de la Reina, Celestino de Ribera pronunció un sermón cuyo argumento principal fue la Virgen de Montserrat como “fuente de patriotismo para los catalanes”. Al mismo tiempo que la Reina Regente demostraba su piedad y veneración hacia la patrona de Cataluña, continuaba la tradición regia iniciada siglos atrás, “imitando la devoción de antiguos reyes aragoneses y condes de Barcelona, que dejaban su corona a los pies de la Virgen”<sup>29</sup>.



**Fig. 4.** “La Retreta militar”, *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XXII, Madrid, 15 de Junio de 1888, p. 380.

Otro de los festejos que tuvieron lugar durante la visita de la familia real a Barcelona con motivo de la Exposición Universal fue la retreta militar en honor de la Reina Regente, celebrada la noche del 29 de Mayo de 1888 (fig. 4). La reunión de las ban-

<sup>28</sup> La Reina Regente presidió los juegos florales. “Un canónigo de Vich, el Sr. Collel, fue el poeta laureado, y con respetuosa galantería ofreció á la Reina el premio (una flor), y entre aplausos y ondear de pañuelos y entusiasmo, la condujo á la silla destinada á la reina del certamen, siéndolo por dos derechos”. FERNÁNDEZ BREMÓN, José, “Crónica general”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XX, Madrid, 30 de mayo de 1888, p. 338.

<sup>29</sup> La visita de la Reina al Santuario de Montserrat los días 28 y 29 de Mayo de 1888, es descrita en los números 8, 15 y 22 de Junio de 1888 de *La Ilustración Española y Americana*. El Sermón de Celestino Ribera y Aguilar, canónigo de la Catedral Basílica de Barcelona y profesor de Teología Dogmática en el Seminario de la misma, fue publicado con el título de *El patriotismo en Cataluña, sermón pronunciado el 29 de Mayo de 1888 en la solemne fiesta celebrada con motivo de la peregrinación de S. M. la Reina Regente D.ª María Cristina de Habsburgo-Lorena al Santuario de Nuestra Señora de Montserrat, Patrona del principado*, Barcelona, Sucesores de N. Ramírez y C<sup>ª</sup>, Pasaje de Escudillers, núm. 4, 1888. Nota bibliográfica en *La Ilustración Española y Americana*, 30 de Junio de 1888, p. 421.

das militares en la plaza de la Paz produjo un efecto “indescriptible”, según cuenta la prensa del momento. Los soldados conducían faroles y hachas de viento, cuyas luces “semejaban arroyos de luz en el fondo oscuro de la noche”. Las cornetas y clarines de infantería y de caballería fueron los primeros en tocar, a los que siguieron las bandas de música, formadas por un total de doscientos setenta ejecutantes que interpretaron la marcha Real española, el himno *Austria-España*, compuesto por Conrado Fontova, y el preludio del tercer acto de *Lohengrin*. A continuación, las bandas y unos mil cuatrocientos soldados, desfilaron por la Rambla. Merece especial atención la carga simbólica de la carroza que acaparó todas las miradas durante la parada:

“La carroza, proyectada por el antiguo colaborador artístico de nuestro periódico, Sr. Pellicer, tenía siete metros de altura; representaba un torreón con almenas, en cuyas dos torres ondeaban los pendones de Aragón y de Castilla, elevándose sobre el frontón principal un escudo de España, de grandes dimensiones: en el centro había una dedicatoria del ejército y la marina á S. M. el Rey D. Alfonso XIII y á S. M. la Reina Regente doña María Cristina; aparecía en la parte delantera una obra de fortificación, y formaban el basamento grupos de trofeos militares, acertadamente combinados; en los cuatro ángulos se destacaban reyes de armas, vestidos con propiedad y apoyados en largas alabardas; iluminábanla sesenta focos de luz eléctrica, de una potencia de 16 bujías cada uno”<sup>30</sup>.

Por otra parte, la noche del 2 de junio se celebró en el puerto de Barcelona una gran fiesta marítima, en la que todas las embarcaciones lucieron llamativas luces de colores. Algunas, como el crucero Reina Regente, presentaba “dos colosales RR de fuego, ceñidas por la corona Real”. Ya durante la celebración de la retreta, los buques españoles habían lucido emblemas e imágenes ensalzando a los monarcas españoles, como el vapor *Piles*, que “tenía farolitos de colores en las jarcias, y en el tambor de las ruedas una caprichosa decoración, en cuyo centro resaltaba el monograma *A. XIII*; el cañonero *Pilar*, anclado junto al embarcadero de la Paz, ostentaba un gran escudo formado por luces de colores, y en medio de éste un retrato del Rey niño y una inscripción en letras de fuego, que decía: *¡Viva el Rey!* La noche del día 2 la Reina acudió al muelle de la ciudad condal para presenciar los fuegos artificiales y, con ocasión tanto de la retreta como de la fiesta marítima, el cañón de Monjuich se encargó de señalar a la masiva concurrencia el fin de la jornada<sup>31</sup>.

No hay que olvidar la buena consideración de la que la Reina Regente gozaba en el conjunto del estado. Su gobierno, ejercido con sobriedad y sosiego, se caracterizó por la concesión de toda una serie de libertades al pueblo español. Según las crónicas, María Cristina de Habsburgo, llegó a ser aclamada por el público del Liceo de Barcelona puesto en pie durante un cuarto de hora<sup>32</sup>. José Fernández Bremón explicaba esta buena acogida en función de la política de equilibrio que caracterizaba su gobierno.

<sup>30</sup> MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, “Nuestros grabados”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XXII, Madrid, 15 de Junio de 1888, p. 371. Grabado en la página 380.

<sup>31</sup> MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, *art. cit.*, 15 de Junio de 1888, p. 371.

<sup>32</sup> “Rien ne peut donner une idée de l’enthousiasme inspiré par la reine. A la représentation de gala donnée au Licéo, le spectacle était bien plutôt dans la salle que sur la scène. Dans les fauteuils et dans les loges,

“Nosotros creemos que ha sido un tributo personal á los merecimientos de la Reina, que colocada en situación difícilísima y en tiempos más difíciles aún, ha sabido cumplir sin extralimitación alguna, con dulzura y modestia, sus altos deberes equitativa y suavemente. Ni los republicanos tendrían razón, si se quejasen de persecuciones y molestias, ni los monárquicos pueden vanagloriarse de ser los únicos que tienen libertad de pensamiento; y sólo se ha demostrado la iniciativa regia en actos de generosidad y de perdón (...) La Exposición de Barcelona, bazar inmenso de las artes, ciencias é industrias, no podía provocar á sus puertas clamores en favor de este ó el otro partido, sino movimientos de justicia, como el tributado á Barcelona por la Reina, centro neutral de nuestras quiméricas y absurdas divisiones”<sup>33</sup>.

No obstante, la reivindicación nacionalista también se hizo oír durante el certamen, aunque para Bremón, su aspiración “no es verdaderamente catalana”:

“Cuando Italia se une para constituir una gran nación, Alemania convierte su antigua federación de estados pequeños en un imperio poderoso; Grecia aspira á la unificación de toda su raza, y los eslavos al predominio de la suya, algunos obreros catalanes dirigen una representación calificada de extravagante por el Sr. Ministro de Fomento, pidiendo que el idioma oficial del antiguo Principado sea el catalán, tener ejército propio que no salga de su territorio, proveer en hijos del país los destinos públicos en toda su región, y otros privilegios que convertirían á Cataluña en un país distinto del nuestro, volviendo poco más ó menos al estado en que se encontraba antes de la guerra de Sucesión, restableciéndose antiguos y ya olvidados fueros, buenos para su tiempo é impropios para la vida moderna. Ésta ha sido la única desafinación en el coro unánime de la cordura y cortesía catalanas durante la permanencia de la Reina en Barcelona, en la cual no cabe otra crítica que la expuesta por el Sr. Mañé y Flaquer: el exceso de festejos; tan abundantes y variados han sido los obsequios (...). El egoísmo de unos cuantos catalanes queda aniquilado ante la nobleza, patriotismo y generosidad de toda Cataluña.”<sup>34</sup>.

Además de su participación en los actos oficiales, la Casa Real española exhibió parte de las colecciones del Real Patrimonio en la exposición de Arte retrospectivo, ubicada en las galerías del Palacio de Bellas Artes, y en la Sección de la Real Casa del Palacio de la Industria. Con anterioridad, en la Exposición Universal de París de

---

*L'on voyait toute la société barcelonaise. Les femmes étaient couvertes de bijoux. L'on s'était littéralement arraché les invitations. La majeure partie des billets s'étaient vendus à un prix fabuleux, cela va sans dire. Les entrées des loges seules étaient à dix francs. Aussitôt que la reine se présenta, d'une suprême élégance dans sa longue robe de blonde noire, un diadème étincelant dans ses beaux cheveux blonds, la salle entière se leva et l'acclama durant un quart d'heure. Sa Majesté était accompagnée de la duchesse d'Edimbourg, soeur du czar, du duc d'Edimbourg, du prince Georges de Galles, et du prince Rupprecht de Bavière”. L. AMICI, art. cit., 1888, p. 321.*

<sup>33</sup> FERNÁNDEZ BREMÓN, José, *art. cit.*, 22 de Mayo de 1888, p. 322.

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ BREMÓN, José, “Crónica general”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XIX, Madrid, 8 de Junio de 1888, p. 354. La cuestión regionalista aparece en obras como la de MASFERRER y ARQUIMBAU, Francisco, *Concepte del regionalisme dintre de la unitat de la patria*, Barcelona, *La Renaixensa* (Xuclá, 13), 1888; que, precisamente, “ganó el primer premio ofrecido por la Excelentísima Diputación Provincial de Barcelona en los juegos florales de 1888”. “Libros presentados”, *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XLII, Madrid, 15 de Noviembre de 1888, p. 286.

1878, ya se habían expuesto armaduras y tapices históricos en clara referencia a la grandeza de la monarquía hispánica de los siglos XV y XVI<sup>35</sup>. En esta ocasión, la nobleza tampoco quiso perder la oportunidad de mostrar su prestigio, al menos, aquel que le conferían las riquezas que atesoraba. Sin embargo, su implicación fue también demandada por la ciudadanía para favorecer el éxito de la Exposición, haciéndose un llamamiento desde la prensa a todos los sectores sociales, incluso al eclesiástico<sup>36</sup>. A pesar de los prejuicios de la época, éste se unió a la celebración exponiendo temporalmente algunas obras maestras como el *Tapiz de la Creación* de Gerona<sup>37</sup>. De esta manera, se puede constatar cómo las Exposiciones Universales favorecieron el incipiente desarrollo de la Historiografía artística contemporánea<sup>38</sup>.

Tal fue el éxito de la Exposición Universal, que muchos querrán ver en ella el punto de partida de una nueva etapa de desarrollo económico y prestigio internacional, aprovechando la coincidencia con el inicio del gobierno de un nuevo monarca<sup>39</sup>. Sin embargo, España no podía recuperar el rango de gran potencia internacional sin hacer alarde de sus territorios coloniales, pues en una época de plena confianza en el progreso, España debía demostrar su condición de superioridad como metrópoli transmisora del ideal de civilización. A este respecto, además del pabellón de colonias en el recinto expositivo, es significativa la exposición en el Palacio de Industria del lienzo titulado *España guiando á las Islas Filipinas por el camino del Progreso*, encargo del Ministerio de Ultramar a Juan Luna y Novicio, en el que las alegrías de

<sup>35</sup> “En la Exposición Universal de París de 1878, la instalación de antigüedades de España puso muy alto nuestro pabellón, pues representaba nuestro glorioso pasado. A ello contribuyó en gran manera la Real Casa, cuya espléndida armería y suntuosas tapicerías gozan de tan justa fama, y por consiguiente la Real Casa había de contribuir también, y de un modo sobresaliente, en Barcelona”. MÉLIDA, José Ramón, “Las artes retrospectivas en la Exposición Universal de Barcelona. I.”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XLIII, Madrid, 22 de Noviembre de 1888, p. 299. En 1888, cabe destacar el dosel del trono del emperador Carlos V, formado a partir de tres tapices flamencos de principios del siglo XVI, y la espada del gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, aunque fueran los abanicos de Isabel de Farnesio, que Alfonso XII regaló a María Cristina, las piezas que más llamaron la atención, pues “como todo cuanto se refiere á S. M. la Reina Regente, atrae al público sobre todas las cosas”. MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, “Nuestros grabados”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XXI, Madrid, 8 de Junio de 1888, p. 358.

<sup>36</sup> FERNÁNDEZ BREMÓN, José, “Crónica general”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº VII, Madrid, 22 de Febrero de 1888, p. 122.

<sup>37</sup> “La propaganda en pro de la Exposición ha conseguido dar un gran paso: ha conseguido vencer los escrúpulos del clero de las catedrales, donde tantas joyas artísticas se atesoran, y merced á ello figuran en la Exposición no pocas de esas joyas artísticas”. MÉLIDA, José Ramón, *art. cit.*, 22 de Noviembre de 1888, p. 299. Sobre el Tapiz de Gerona, MÉLIDA, José Ramón, “Las artes retrospectivas en la Exposición Universal de Barcelona. II. Tapices”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº XLV, Madrid, 8 de Diciembre 1888, p. 339 y ss.

<sup>38</sup> “De ahí la insistencia de algunos en su participación. ¡Lástima que no hayan imitado el ejemplo de las indicadas catedrales las demás de España, donde tanto y tan bueno se guarda, y sólo á costa de tantísimos esfuerzos logra verlo el inteligente ó el curioso admirador, si es que lo logra!”. MÉLIDA, José Ramón, *art. cit.*, 22 de Noviembre de 1888, p. 299.

<sup>39</sup> “Feliz augurio de que comienza una nueva era de paz y prosperidad para nuestra patria, de esplendor para el trono y la dinastía de nuestro querido rey D. Alfonso XIII, y de honra y satisfacción para V. M., que con su sabiduría y virtudes rige los destinos de este país, para bien y ventura de los españoles”. Discurso del Comisario Regio de la Exposición, Manuel Girona, recogido por MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, en *art. cit.*, 30 de Mayo de 1888, p. 339.



**Fig. 5.** “España guiando a las Islas Filipinas por el camino del progreso”, reproducción de la obra de Juan Luna y Novicio en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIII, nº I, 8 de Enero de 1889, p. 9.

las dos naciones, ascienden a lo largo de una escalera cuyo final queda desdibujado por la cegadora luz del *Progreso* (fig. 5)<sup>40</sup>.

En el siglo de las luces, España también quería convertirse en fuente de irradiación lumínica, aunque teniendo presente la situación del país, podía interpretarse irónicamente el cuadro de Luna como la representación de una España, que no es guía, sino compañera de sus colonias en un viaje que pretende alcanzar la luminosidad proveniente de otras naciones<sup>41</sup>.

No obstante, la Exposición Universal de Barcelona de 1888 había conseguido generar en la sociedad española grandes expectativas de desarrollo económico y de

<sup>40</sup> “España, arrogante matrona, sirve de guía á las Islas Filipinas, hermosa figura simbólica; marchan por la senda del Progreso, representada en una escalera de altos peldaños, alfombrada de laureles, coronas, palmas y flores, y perdida á lo lejos entre el fulgor de la gloria; las dos figuras parece que realmente se mueven, y es de asombroso efecto el encarnado ropaje de España”. El cuadro, de cuatro metros de alto por uno y medio de ancho, estaba fuera de concurso por ser un encargo oficial y figuró en el *Catálogo* con el num. 203. Aunque su ubicación no le proporcionaba una buena iluminación, se trataba de un ejemplo “notabilísimo” del autor de *Spoliarium*. “Este cuadro (nos escribe el Sr. García del Real, de Barcelona) ha figurado en la Exposición Universal, nave central del Palacio de la Industria, aunque mal colocado, junto á una de las entradas de dicha nave, de modo que la luz no le favorecía”. Eusebio MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, *art. cit.*, 8 de Enero de 1889, p. 3. Su reproducción aparece publicada en la página 9.

<sup>41</sup> Las Exposiciones Universales fueron asociadas con la emanación de luz, símbolo de Progreso. “*La lumière est bonne -doit-il s’être dit; -si nous invitons un peu le monde à venir voir chez nous poindre l’aurore?*” (con motivo de la Exposición de 1878), MASSARANI, Tullo, *L’Art à Paris*, Paris, Librairie Renouard, 1880.

recuperación del antiguo prestigio político. Los mismos expositores así parecían ponerlo en evidencia, de acuerdo con las crónicas publicadas en la prensa.

“¿Cómo bosquejar siquiera en pocas líneas la brillante sección española, enumerar la infinita variedad y gran riqueza de los objetos expuestos, describir las lujosas y artísticas instalaciones? El público español que la visita después de haber inspeccionado las de los países extranjeros, se siente satisfecho y poseído de legítimo orgullo: he aquí el mayor elogio de la sección española. (...) porque todas las (provincias) de la nación, así peninsulares como ultramarinas, han concurrido con sus productos naturales, industriales y artísticos á enaltecer la primera Exposición Universal Española, á honrar á Barcelona que espléndidamente la celebra, y á mostrar al mundo culto que nuestra patria sigue con rápido y firme paso por el camino del progreso”<sup>42</sup>.

La oportunidad no debía ser desaprovechada y, como ya se ha señalado, se quiso inculcar al conjunto del pueblo español la idealización del modelo catalán que el liberalismo había forjado a raíz de la Exposición Universal. A este respecto, uno de los mejores ejemplos lo constituyen la serie de artículos que Carlos Frontaura escribe en *La Ilustración Española y Americana* bajo el título general de “Barcelona en 1888”, en los que narra la historia de un catalán emigrado a Madrid, Don Pedro P., que intenta por todos los medios regresar a Barcelona para poder visitar la tumba de su madre, localizar a sus hermanastros y padrastro y recordar los años de su infancia<sup>43</sup>. La Exposición Universal parece brindarle la ocasión propicia para volver a la capital catalana con su familia y enseñarle la grandeza de la ciudad condal. Desde el comienzo, el relato no hace más que redundar en los estereotipos que sobre los tipos característicos de las distintas regiones españolas existen en el ideario colectivo. La mujer del protagonista, de nombre Manolita, era “una alegre y bulliciosa andaluza” que “además de ser muy bella, era muy graciosa”. Su madre le había recomendado que se casase con Don Pedro porque “estos catalanes son los demonios para trabajar y ganar dinero, y puede que hagas una suerte loca, bien que al principio no estés sobrada de otra cosa que de amor”.

Frontaura atribuye al resto de la familia muchos de los prejuicios existentes sobre el pueblo catalán. “La mujer decía que no podía ver a los catalanes, gente mísera y tacaña, ordenada hasta la exageración, desabrida, ruda é intratable”. Las dos hijas “se enojaban cuando su padre les decía jovialmente que ya quisieran ellas lograr la singular fortuna de casarse con fabricantes catalanes de esos que á las seis de la mañana están en pie y no pierden ni un minuto del día, y dan á sus obreros ejemplo

<sup>42</sup> MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio, *art. cit.*, 8 de Agosto de 1888, pp. 66-67. También la prensa extranjera destacaba el triunfo español: “Grâce à l’Exposition de Barcelone, l’unique qui ait eu lieu dans un port de mer, l’Espagne s’ajoute à ces quatre grandes puissances (la France, l’Angleterre, l’Autriche, les Etats-Unis). Honneur au peuple catalan, qui, par sa constance, son activité, son exemple, sa persévérance, a réalisé la grande fête du travail et de l’industrie, qui est, en ce moment, l’orgueil des Espagnols” L. AMICI, *art. cit.*, 1888, p. 320.

<sup>43</sup> FRONTAURA, Carlos, “Barcelona en 1888”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, números: XL, pp. 250 y 251; XLI, pp. 262 y 263; XLIII, pp. 294 y 295; XLIV, pp. 222 y 223; XLV, pp. 338 y 339; XLVI, pp. 354 y 355; XLVII, pp. 366 y 367; XLVIII, pp. 390 y 391. También publicados en *Barcelona en 1888 y París en 1889. Narraciones humorísticas*. Valencia, Pascual Aguilar, c. 1890-1900.



de laboriosidad”. Los otros dos hijos varones, encarnan el estereotipo del aficionado taurino poco centrado en sus estudios universitarios y el del joven mediocre de aire intelectual con pretensiones de literato naturalista. El objetivo de la serie de artículos que escribe Carlos Frontaura es el que expone el protagonista del relato en el primero de todos ellos.

“Quiera Dios –decía el padre– que os pueda llevar á todos á Barcelona, y años de mi vida diera por conseguirlo. No quisiera morir sin convencersos del error en que estáis respecto de un país que no conocéis.”

Después de este planteamiento inicial, el desarrollo de la trama, el contacto con los catalanes, la ciudad de Barcelona y la Exposición, terminan por convencer a la familia de Don Pedro (y al conjunto de los lectores) del error en que se encontraban. De esta manera, se intenta favorecer una aproximación entre las distintas regiones españolas en beneficio del conjunto del estado. Así lo defienden, no sólo Frontaura, sino muchos otros autores como Fernanflor. Sus palabras son muy elocuentes:

“Pero la ventaja más positiva de la Exposición no habrá sido la de que Cataluña nos haya demostrado sus enormes fuerzas productoras, sino el que los catalanes y los demás españoles nos hayamos conocido personalmente. Nosotros hemos averiguado así que ellos no son tan hurafios como creíamos, y ellos han visto que sus triunfos nos regocijan como de hermanos. La Exposición de Barcelona, con ser tan magnífica, ha resultado un pretexto: un hermoso pretexto para unir en el seno de la patria y de la civilización á todos los españoles”.<sup>44</sup>

El conjunto de los escritos analizados, sumados a las imágenes que nos lega la Exposición a través de sus distintas manifestaciones artísticas, desde la medallística hasta la arquitectura efímera, pasando por la escultura y la pintura, permiten configurar visualmente el imaginario de una España que ansía recuperar su prestigio perdido, ocupando un puesto de honor entre las naciones de un mundo altamente jerarquizado que, al amparo de la ideología liberal, celebra su modernidad confiando ciegamente en las nociones de civilización y progreso. La Exposición de 1888 se convertirá en paradigma de este modelo de pensamiento y su éxito será instrumentalizado en pro de la cohesión territorial y de la asimilación, por parte del conjunto del estado, del ideario propio del liberalismo capitalista.

“Otra vez –dijo Don Pedro á sus hijos– véis aquí el ejemplo del triunfo de la voluntad y del trabajo del hombre”.

---

<sup>44</sup> FERNANFLOR, *art. cit.*, 22 de Noviembre de 1888, p. 306. El texto de Frontaura viene a coincidir plenamente con el citado: “La Exposición ha demostrado palpablemente la importancia del trabajo en todas sus manifestaciones en aquel gran pueblo, no siempre juzgado con exactitud, y al que se le han atribuido cualidades de egoísmo y de soberbia que no tiene, á la vez que se ponían en duda las que en alto grado posee. Las dignas personas que han intervenido en la preparación y realización del gran Certamen universal merecen bien de sus paisanos y de su patria, porque han destruido preocupaciones é injusticias muy arraigadas, y han establecido lazos de fraternal amistad entre Cataluña y el resto del país”.